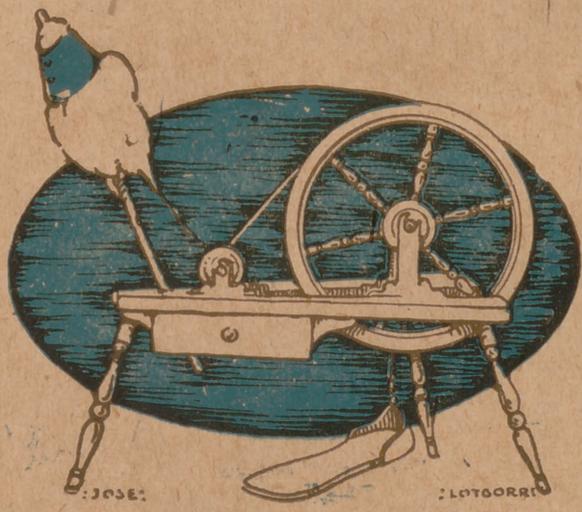


193

LA M M E R Y

EL TRABAJO

PUBLICACION MENSUAL



:JOSE:

:LOTEORRI:

ORGANO DE LOS
 SINDICATOS OBREROS
 FEMENINOS
 DE LA INMAGUADA

AÑO D

MCMXXV

PEDRO DOMEcq

VINOS Y COÑAC

Casa fundada en el año 1730.

Propietario de dos tercios del pago
de Macharnudo,
el más renombrado de Jerez.

REPRESENTANTE EN MADRID:

D. JUAN J. GORDON

Plaza de Canalejas, 6. Exposición Domecq.

DIRECCION:

PEDRO DOMEcq y C.^a

JEREZ DE LA FRONTERA

PEDRO XIMENEZ VENERABLE

A MONTILLADO MACHARNUDO

O L O R O S O L E B R E R O

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

SERVICIOS DIRECTOS

Línea a Cuba-Méjico.—Servicio mensual saliendo de Bilbao el 16, de Santander el 19, de Gijón el 26 y de Coruña el 21, para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, para Coruña, Gijón y Santander.

Línea a Puerto Rico, Cuba Venezuela-Colombia y Pacífico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 10, de Valencia el 11, de Málaga el 13, y de Cádiz el 15, para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, La Guayra, Puerto Cabello, Curaçao, Sabanilla, Colón, y por el Canal de Panamá para Guayaquil, Callao, Mollendo, Arica, Iquique, Antofagasta y Valparaíso.

Línea a Filipinas y puertos de China y Japón.—Siete expediciones al año saliendo los buques de Coruña para Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, Barcelona, Port Said, Suez, Colombo, Singapore, Manila, Hong-Kong, Shanghai, Nagasaki, Kobe y Yokohama.

Línea a la Argentina.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 4, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires.

Coincidiendo con la salida de dicho vapor, llega a Cádiz otro que sale de Bilbao y Santander el día último de cada mes, de Coruña el día 1, de Villagarcía el 2 y de Vigo el 3, con pasaje y carga para la Argentina.

Línea a New-York, Cuba Méjico.—Servicio mensual saliendo de Barcelona el día 25, de Valencia el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, para New-York, Habana y Veracruz.

Línea de Fernando Poo.—Servicio mensual saliendo de Barcelona, el día 15, para Valencia, Alicante, Cádiz, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, demás escalas intermedias y Fernando Poo.

Este servicio tiene enlace en Cádiz con otro vapor de la Compañía que admite carga y pasaje de los puertos del Norte y Noroeste de España para todos los de escala de esta línea.

AVISOS IMPORTANTES

Rebajas a familias y en pasajes de ida y vuelta.—Precios convencionales por camarotes especiales.—Los vapores tienen instalada la telegrafía sin hilos y aparatos para señales submarinas, estando dotados de los más modernos adelantos, tanto para la seguridad de los viajeros como para su confort y agrado.—Todos los vapores tienen médico y Capellán.

Las comodidades y trato de que disfruta el pasaje de tercera, se mantienen a la altura tradicional de la Compañía.

Rebajas en los fletes de exportación.—La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, de acuerdo con las vigentes disposiciones para el Servicio de Comunicaciones Marítimas.

SERVICIOS COMBINADOS

Esta Compañía tiene establecida una red de servicios combinados para los principales puertos, servidos por líneas regulares, que le permite admitir pasajeros y carga para:

Liverpool y puertos del Mar Báltico y Mar del Norte.—Zanzibar, Mozambique y Capetown.—Puertos del Asia Menor, Golfo Pérsico, India, Sumatra, Java y Cochinchina.—Australia y Nueva Zelandia.—Ilo Ilo, Cebú, Port Arthur y Vladivostok.—New Orleans, Savannah, Charleston, Georgetown, Baltimore, Filadelfia, Boston, Quebec, y Montreal.—Puertos de América Central y Norte América en el Pacífico, de Panamá a San Francisco de California.—Punta Arenas, Coronel y Valparaíso por el Estrecho de Magallanes.

SERVICIOS COMERCIALES

La Sección que para estos servicios tiene establecida la Compañía, se encargará del transporte y exhibición en Ultramar de los Muestrarios que le sean entregados a dicho objeto y de la colocación de los artículos, cuya venta como ensayo, desean hacer los exportadores.

OFRÉCESE señoras
de compañía; cuidar
niños; regentar casa;
acompañar veraneo en
Madrid o provincias.
Referencias, Pizarro,
núm. 19, tel. 49-22 M.

FERRETERIA, HERRAMIENTAS Y METALES

SERRANO HERMANOS

Especialidad en herrajes para obras.

Artículo para Ebanistas y Tapiceros.

DESENGAÑO, 10. —***— MADRID

TELÉFONO M. 11:45

LOS CHOCOLATES Y DULCES DE MAITAS LOPEZ DE VENTA EN TODAS PARTES

SON PREFERIDOS POR EL PÚBLICO EN GENERAL

OFICINAS PALMA ALTA, 8.

González, Byass y Compañía.



JEREZ DE LA FRONTERA



Vinos de Jerez

Manzanilla de Sanlúcar

Vinos de Oporto

Coñac Jerezano

LA MUJER Y EL TRABAJO

REVISTA MENSUAL

ORGANO DE LA CONFEDERACION NACIONAL DE OBRERAS
CATÓLICAS

REDACCION Y ADMINISTRACION, PIZARRO, 19



Septiembre 1925

AÑO XIV. NÚM. 193.



SUSCRIPCIÓN:

NÚM. SUELTO. 0,50 PTS.
AÑO. 5,00 PTS.

JUSTO HOMENAJE

La Junta diocesana de Acción Católica de la Mujer, de Oviedo, ha honrado la memoria del venerable e ilustre fundador de la Asociación, colocando una lápida en la casa donde nació el Emmo. Cardenal Guisasola. La ceremonia revistió extraordinaria importancia, asistiendo a ella las autoridades y presidiendo tan solemne acto el eminentísimo Cardenal Reig...

Lo que ha hecho la Acción Católica de la Mujer, de Oviedo, merece todas nuestras simpatías y nuestro más caluroso aplauso.

Porque ha demostrado esa Junta, de la que es Consiliario uno de los sacerdotes mejores, más ilustrados, más humildes a la vez, más verdaderamente *apóstoles*, en una palabra, D. Rufino Truébano, y de la que es Presidenta la Sra. D.^a Isabel Macua, con cuya amistad me honro, hermana de la que fué querida compañera del Consejo asesor, Josefina Macua; ha demostrado, digo, que sabe reconocer la labor de quien tanto hizo en pro de la mujer católica española, que sabe agradecer esa labor, porque tiene la Junta alma noble, alma bien nacida, en la que anida la gratitud, que no encuentra jamás cabida en almas pequeñas, en corazones mezquinos, en los que un beneficio, en vez de provocar afecto y agradecimiento, parece que pesa y que provoca, en cambio, antipatía y aversión hacia la persona que le hizo el bien.

Para los que tuvimos la dicha de conocer y tratar al venerable purpurado, que ponía su mayor gozo en trabajar por los pequeños, por los humildes, y que no regateaba ni tiempo ni cansancio en el estudio y solución de los problemas sociales y de los problemas feministas, constituye un homenaje justísimo el acto celebrado en Oviedo y llevado a efecto por la Junta diocesana de Acción Católica de la Mujer, una de las Juntas mejores con que cuenta la Asociación.

Al leer los detalles de la interesante y conmovedora ceremonia, ¡cuántos recuerdos habrán acudido a la mente de los que asistían con el pensamiento y el cariño a la colocación de la lápida conmemorativa en la casa donde nació el Cardenal Guisasola!

Habrán recordado días de amargura para aquel gran corazón, producida por rebeldías de los mismos que más sumisos debieron estar; por envidias que no faltan jamás en el camino de los que trabajan en la acción social; labor la más penosa, la más ingrata, la más dolorosa, que va poniendo en el alma desilusiones, que hace sangrar el corazón; que si el que la sigue no llevara la vista fija en el Maestro divino, que todo lo ve, que todo lo sabe, que cuenta cada espina, y con ellas teje la corona, no podría continuar, porque humanamente la cuesta se hace demasiado fuerte.

Habrán recordado los días difíciles, en los que el Primado de entonces, como el Primado de ahora, con solicitud de padre, de pastor, de jefe, buscaba el medio de coordinar voluntades, de orientar, de señalar la ruta, de acercar a los que estaban separados, dentro todos, sin embargo, de un mismo campo...

Habrán recordado horas de cansancio, horas de un estudio intenso, de un trabajo abrumador... Horas de total olvido de sí mismo, para no pensar sino en los demás...; para que luego muchos, muchos, tal vez los más queridos, los más favorecidos, se volviesen contra él, le juzgasen equivocadamente, le pagasen con ingratitudes su amor, su cansancio, su solicitud...

De todo hubo en la vida del Emmo. Cardenal Guisasola, de santa memoria, de recuerdo imperecedero, en el campo del catolicismo social, del feminismo católico.

Por eso el homenaje que las mujeres católicas le han ofrendado en la capital asturiana es tan simpático, tan hermoso... Fué su último amor esta creación de la Acción Católica de la Mujer. Con su clarísima inteligencia, con su conocimiento hondísimo de los peligros que

amenazaban a la mujer, vió que el feminismo laico, el feminismo radical avanzaba, y quiso detener el mal, que hubiera sido gravísimo; los resultados de la Acción Católica de la Mujer han demostrado la necesidad de esta Asociación, que tal camino se ha abierto en toda España.

En nuestra Revista se publicó una de las pastorales, quizá la mejor, por lo que al terreno social se refiere, del Emmo. Cardenal Guisasola: *Justicia y Caridad*. Estas dos virtudes, que tan admirablemente practicó el venerable Purpurado, habrán formado los florones más brillantes de su corona... *Justicia y Caridad* fué el lema de toda su existencia...

Que lo sea también de todos los que aprendimos en la escuela del Cardenal Guisasola; que sepamos ejercer la justicia... sin olvidar la caridad; la caridad, que pone en el alma perdón y amor para aquellos que ofenden y que responden con ingratitud a los beneficios, desvelos y fatigas, como las puso en el magnánimo corazón del Purpurado insigne, que tales huellas dejó en el campo del catolicismo social.

MARÍA DE ECHARRI.



Importancia de las buenas lecturas.

Hay un hecho que nos entra por los ojos y que en manera alguna podemos negar; es a saber: el poder y la importancia en la vida moderna de la lectura. Hoy se lee mucho y se lee de todo. Los periódicos de todos los matices, las revistas de todos los tonos y colores, los folletos de todas las ideas, las novelas desde el infolio que parece por su volumen un diccionario, hasta los libelos semanales que inundan los kioscos, etcétera, etc.; la lectura es como el pan espiritual que damos diariamente a nuestro espíritu.

Pero lo malo no es eso, sino que en este ambiente de indiferencia que respiramos, lo mismo se leen las lecturas buenas, verdadero alimento del espíritu, que las lecturas malas, verdadero veneno del mal. El deseo de la ciencia del bien y del mal como nuestros primeros padres, el contagio de nuestro siglo indiferente lleva a las almas una dañosa condenación de que se puede leer de todo, gustar de todo, y que lo demás son vanos escrúpulos de almas débiles y apocadas.

Ni que decir tiene que esa afirmación y esa creencia tan arraigada aun en corazones que se precian de creyentes y de fervorosos cristianos, es un error de funestas consecuencias.

El libro donde vierte sus ideas el pensador, el periódico, en donde el escándalo y el relato de hechos vergonzosos constituye un tema diario, la novela, en la que el novelista impúdico deja impresas las imágenes obscenas que viven en su fantasía, no pueden menos de causar daño al alma que se entrega a sus lecturas.

¿No es verdad, como dice nuestro adagio castellano, *dime con quien andas y te diré quien eres?*

Pues si ese es el poder de las compañías buenas o malas, ese mismo es el poder del libro, de la novela, del periódico.

Ellos son (tal es el poder de la palabra, sobre todo de la

palabra escrita); ellos son como un compañero bueno o malo que tenemos a nuestro lado; son como los mismos escritores, como los mismos novelistas que nos acompañan por doquiera que llevamos sus libros; porque el libro, la palabra escrita como la palabra hablada, no son sino la expresión del pensamiento, de las ideas, de las imágenes, de los sentimientos, de los deseos del alma, en una palabra, del escritor.

Se ha dicho que el estilo es el hombre, y así es, porque en el estilo, en las formas del lenguaje, en las maneras del escrito, se manifiesta el escritor.

Pues si en el estilo se manifiesta tal cual es, en las páginas del libro, en las imágenes y en el colorido que las describe, en las ideas que allí vierte, se manifiesta mucho más todavía; yo diría que allí se retrata, deja impresa su imagen, su alma con todos los sentimientos, pasiones e ideas que le agitan.

Por eso nosotros pudiéramos cambiar ese adagio castellano que reza: «dime con quien andas y te diré quien eres», por este otro: «dime lo que lees y te diré lo que piensas».

Nuestro pensamiento es un reflejo de lo que leemos.

Y como el pensamiento es la luz que dirige nuestra vida, que ilumina los afectos de nuestro corazón, de suyo ciegos; como el pensamiento además es la antorcha que dirige nuestras acciones, bien podíamos añadir: «Dime lo que lees y no sólo te diré cómo piensas, sino qué deseas, cuáles son tus aspiraciones, cuál es el ambiente espiritual en que vive tu alma, y según ello, cuáles son tus obras en el seno de la familia, en la sociedad en que vives, contigo mismo, en una palabra, dime lo que lees y te diré quien eres».

No ha mucho tiempo leíamos en los periódicos que una joven había dado muerte a su hermana para aliviarle el sufrimiento.

A los pocos días el ejemplo se había reproducido y de ello daba también cuenta la prensa.

Una piedad mal entendida, tal vez el contagio de esa falsa piedad en el segundo caso habían determinado esos parricidios.

El ejemplo, la idea de lo que leemos confirmada con los hechos, son un poderoso resorte que impele nuestra alma a la imitación.

Primeramente quizás nos parece mal lo que leemos, después pensamos, y no sin alguna lógica, que cuando otros lo hacen no será tan disparatado. Luego nos parece bien o por lo menos disculpable y de ese estado de ánimo a la ejecución de que hemos relatado, si nos hallamos en las mismas circunstancias, no hay más que un paso.

Diríase que el libro tiene la fuerza y el poder de hipnotizar nuestra alma, sugiriéndonos sus ideas, los deseos que en él se expresan, los hechos que relata, en tal manera que al poco tiempo de su lectura habitual nos sentimos trocados.

Claro es que este poder sugestivo de la lectura no es igual en todo aunque no creo que nadie se escape a su influjo.

Así como hay personas más predisuestas a la hipnosis, así también hay individuos de mayor excitabilidad, más propensos a la imitación de lo que leen; más sugestionables.

Sin duda son aquellos en que más predomina el sistema nervioso: me refiero a los *niños* y a las *jóvenes*.

Se ha definido al hombre diciendo que «es un animal que imita». La definición no es completa, porque hay animales que imitan y no son hombres; pero si en alguna edad de la vida se puede aplicar esa definición al hombre, lo es ciertamente en la niñez.

El niño no se basta a sí propio; necesita recibirlo todo de otros, y como las ideas se graban más en el alma a la luz que derraman los ejemplos, de ahí su afán de ver y de imitar lo que ven o lo que leen.

No cabe duda que el método intuitivo tan empleado en la instrucción en nuestros días, tiene un alto valor educativo para el niño, cuya inteligencia va recibiendo las primeras ideas y los primeros conocimientos con la ayuda de los sentidos, sin que esté preparado todavía para las nociones abstractas y los raciocinios más o menos complejos.

De ahí su deseo de imitar, de hacer lo que ve y lo que lee, porque así es como mejor aprende.

En cuanto a las jóvenes, no hay que decir cuánta es su fantasía, qué brillantez en las imágenes, qué mundo de encantos, de bellezas y de idealismos atesora su alma cuando se abre como el cáliz de una rosa encendida a los rayos del sol en la primavera de la vida.

Todo en su torno parece sonreír: la tierra parece sembrada de flores sin espinas; el cielo, cubierto de estrellas, sin que una nube empañe la diafanidad de su azulado firmamento; el horizonte es halagüeño; la savia de la naturaleza no tiene rival, sino en la savia de la vida, que corre exuberante por las venas del joven o de la joven, que llevan en la luz de los ojos y en la sonrisa de los labios como un canto a la alegría de la vida.

Entonces es ¡ay! cuando aquellas manos, en cuya blancura se espeja la pureza del alma, cogen un libro, una novela, y con avidez, con esa avidez de lo desconocido que se desea explorar, leen, releen, devoran, piensan y rumian lo leído, y no contentas con la lectura, *desean vivir*, como dicen nuestros filósofos y poetas modernos, aquellas escenas que tan detalladamente describe la novela, *desean vivir la vida*, esa vida que en nuestra sociedad es inmoral, y que, reflejada en la novela o en el folleto pornográfico, tiene el colorido que le presta la pluma del novelista o del escritor impúdico, para herir más vivamente la fantasía exuberante de los jóvenes. Hierde más la vida descrita en la novela que vivida en la realidad; porque la realidad de la vida es la realidad de una rosa que no es posible tocar sin que las espinas hieran y lastimen nuestras manos. En la novela desaparecen las espinas, y no queda sino la flor de la vida tornasolada por los rayos de luz en que la envuelve la imaginación del novelista.

¡Cuántas flores marchitas, cuántas rosas ajadas, cuánta juventud hollada y revuelta en el fango del vicio; cuánto armiño manchado con el légamo de la impureza; cuántas vidas

tronchadas; cuántas novelas, cuyo epílogo fué una verdadera tragedia, en la que, con el honor, se hundió para siempre una familia!

Esa es la verdadera vida que se vive, que se palpa, que tiene realidad; lo demás es pura fantasía, imaginación, olvido, ensueños.

El sabio educador Santiago Herbé, ha escrito en *La Maison* del 27 de enero de 1921:

«No creo haya quien tenga el impudor o la mala fe de negar que las lecturas malas son el noventa y nueve por ciento de las veces la causa principal de las caídas morales.»

Por el contrario, son también abundantísimos los hechos históricos con que la buena lectura ha trocado las almas caídas tal vez en el pecado, levantándolas a los cielos mismos de la santidad más heroica.

Iñigo de Loyola, herido en el castillo de Pamplona, comenzó a ser San Ignacio, fundador de la Compañía de Jesús, cuando en la cama en donde yacía postrado, cayó en sus manos, al azar, la vida de un Santo.

Santa Teresa de Jesús sentía inflamado su corazón en deseos del martirio al leer las historias de los primeros mártires del Cristianismo, y salió de su casa para ir a tierra de moros, en donde ella sabía que podría lograr la palma del martirio.

Indudablemente que para el uso de las lecturas hay que tener presente la edad, la instrucción, el temperamento, etcétera, etc.

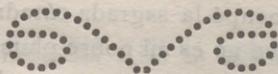
Todo ello lo tiene muy presente nuestra Federación en su Biblioteca ambulante.

No debía ésta faltar en ninguno de los Sindicatos femeninos, para los cuales sobre todo escribimos; pero hay que tener presente que la selección más exquisita debe acompañar a la formación de estas bibliotecas. Una debe ser la lectura de las jóvenes, y otra la de las niñas que integran los sindicatos de aprendizas.

¿Queréis tener jóvenes obreras pudorosas, algún día buenas madres de familia, siempre cristianas de verdad? Poned en sus manos desde la niñez buenos y escogidos libros, de acrisolada moralidad y de profundos sentimientos cristianos.

Por el contrario, poned en las manos de una joven una novela no moral, y a medida que va pasando las hojas del libro, veréis cómo en el alma van ajándose y cayendo las hojas encendidas del pudor, que ya no tiñe con su carmín las mejillas ni se enciende en la mirada de los ojos, ni canta con el cristalino acento de otras veces en la risotada franca y alegre de un alma sencilla e inocente.

C. LEÓN, *Presbítero.*



DE AVILA

El 27 de septiembre celebró el Sindicato Femenino de Avila la fiesta del primer aniversario de la imposición de la insignia de Sindicada a la Virgen de Sonsoles.

La fiesta, en extremo hermosa y simpática, comenzó con una Misa de Comunión que celebró en la capilla de las Reparadoras el consiliario D. Julio Sampedro; asistieron gran número de sindicadas y algunas señoras del Patronato. Seguidamente, en el local que en el mismo convento se reúne el Sindicato, nos sirvieron el desayuno, en el que ya empezó a reinar la alegría (que no decayó en todo el día). Terminado éste, se organizó la excursión a la ermita de la Santísima Virgen, siendo muchísimas las que prefirieron ir a pie.

La llegada de la bandera, a la que acompañaba la de las obreras con una lucida representación de éstas, fué una nota muy conmovedora; saliendo todas a su encuentro y recibéndolas con vivas y aplausos, y entonando las obreras su himno.

A las once, y con la espaciosa ermita llena de fieles, se celebró la Misa mayor, en la que ofició el M. I. Sr. D. Castor Robledo, Director de la Juventud Católica, al que asistieron los Sres. D. Emilio Sánchez y D. Francisco Martín; ocupó la sagrada cátedra el M. I. Sr. D. Ignacio Navarro, y aquí sí que no es mi pobre pluma la que debía hacer la reseña de tan bello discurso; pero, aunque mal, diré algo de las impresiones que en mí hicieron sus palabras: nos explicó con gran elocuencia la actuación de la mujer en todo tiempo, y demostró a dónde llega cuando su actuación es para el mal, narrando las figuras más salientes de éstas a través de la Historia, para terminar con la repugnante figura de esa mujer roja que en Rusia ha tenido la osadía de descorrer la cortina que cubría la estatua levantada al más vil y repugnante de los hombres, a Judas; luego, con la Sagrada Escritura, con la Historia y con la doctrina social católica, hace pasar las figuras llenas de amor y abnegación de la mujer cristiana, desde el trono donde sobresalió Isabel la Católica, hasta la humilde mujer del obrero, representada en la figura de Santa María de la Cabeza, y termina, con gran emoción, con la gran Sata Teresa, de la que todas tenemos tanto que aprender.

Terminada la fiesta, se efectuó la imposición de las insignias a las obreras, teniendo la deferencia de imponérselas también a las tres obreras de Madrid, las cuales las recibimos llenas de alegría, porque para nosotras evoca grandes alegrías la Virgen de Sonsoles, pues es el recuerdo de nuestros días de descanso durante nuestros veraneos.

Y a partir de aquí ya se desliza el día entre risas y cánticos de alegría, y para nosotras lleno de atenciones, a las que nunca sabremos corresponder cual merecen; pero tengan todos, tanto las religiosas Reparadoras, el señor Consiliario y señoras del Patronato, como obreros y obreras, la seguridad de que siempre guardaremos un recuerdo imposible de borrar en nuestro corazón.

Terminado el rosario y la procesión con la sagrada imagen de la Virgen, se organizó la vuelta con la misma alegría y gozo; nosotras, amablemente invitadas, visitamos la Casa Social de obreras, en la que fuimos recibidas con gran cariño, y se nos sirvió un refresco. La casa es sencillamente un dechado de comodidades y buen gusto.

Sirvan estas líneas sólo como testimonio de agradecimiento a todos, y no podemos dejar pasar por alto a la activa Secretaria del Sindicato, Cruz Hernández, en cuya casa nos hospedamos; siendo tales sus atenciones, que nunca las podremos agradecer cual se merece.

A continuación publicamos los versos leídos ante la Santísima Virgen, con gran entusiasmo, por Cruz Hernández:

A NUESTRA AMADISIMA REINA LA VIRGEN DE SONSOLES

en el primer aniversario de la imposición de su insignia y en la toma de insignias de las sindicadas.

¡MADRE MÍA!

Un año, Madre querida,
Bella Reina idolatrada
Que en tu amado Santuario
Quedó en tu pecho prendida
La insignia de sindicada;
¡Que risueño aniversario!

Hoy nos paga, bienhechora
Tu mano que da y no cobra:
¡Si en nuestro obsequio, Señora,

Tú resultas la acreedora!

¡Si pagas tu propia obra!

Pródiga derrochadora

De caudales infinitos,

Siempre es el que más te sobra

La compasiva piedad

En que envuelves la ruindad

De tus hijos pequeñuelos;

Y hoy prendes en nuestro pecho

Con tu insignia soberana,

Tu retrato y el derecho

De llamarte nuestra hermana.

Y aunque todos confesamos

Que tu nombre propio es «MADRE»

Y ¡Madre siempre clamamos

En el gozo y el dolor;

Ninguno que diga amor

Existe que no te cuadre:

¡Con qué placer te llamamos

Hoy nuestra hermana mayor!

Vuelve a nosotros tus ojos,

Dulces ojos que SON SOLES,

Y envuelve en los tornasoles

Divinos de tus miradas

El hondo valle de abrojos,

Y las tristes peregrinas,

De la patria desterradas,

Que llevan ensangrentadas

Sus plantas por las espinas.

Y, cuando rotos los lazos

Que aprisionan a la vida

Me tiendas Madre los brazos.

Que en mi pecho, sin mancilla

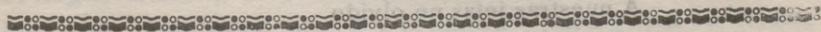
Luzca tu INSIGNIA querida;

¡Que logre verla engarzada

En la diadema que brilla,

Bañando con sus destellos
Tu frente de Inmaculada,
Siendo mi amor uno de ellos!

¡Adiós, Virgen de Sonsoles,
Que las lluvias y las brisas
Manejas con tus sonrisas,
Y enciende los arboles
Con esos dos girasoles
Que siempre miran a Dios,
Prende mi vida a los dos!
¡Adiós, Hermana Mayor!
¡Viva insignia de victoria!
Adiós, Joyel de la Gloria!
¡Divino ensueño de amor
Esculpido en mi memoria!
¡Vuelen todos mis amores
De tus fragancias en pos!
¡Bálsamo de mis dolores,
Refugio de pecadores,
¡Sol entre soles! ¡Adiós!



Pequeño recuerdo dedicado a la segunda tanda del 1924.

A MIS BUENAS COMPAÑERAS DE FEDERACIÓN Y VERaneo.

Hace un año, con alegría
recuerdo lo tranquilas que estuvimos,
contentas, alegres y satisfechas,
unidas, no hay que decirlo.
Pues nuestra tanda
hay que decirlo, treinta y cinco reunieron,
pero sólo era una la voz de unión
en todo momento.

Todas lo recordaréis,
como yo no lo olvido. La Ermita

de San Antonio de Sonsoles, el gran
frío, más alegres y contentas
ninguna lo sentimos, y más digo,
a la mañana siguiente nos fuimos
a oír misa a nuestra Santa
y al volvernos, determinamos
a comer aquellos churros
tan calientes y tan ricos.
Pero todo no he dicho,
pues de las de Toledo tengo
metida en mis oídos
la canción de la Alsaciana
cantada, con su voz tan atiplada,
y muy afinado estilo.
¡Si estaría bien cantada
que pidieron repitieran
y no se cansó el oído!
¿Y las cartas de Dolores,
qué con tanta gracia dijo?
No debemos olvidarlas
pues con ellas bien reimos.
A nuestras jefas no olvido
pues a todas ellas digo
le pidan a San Antonio
que vayamos todas juntas
en el venidero estío,
y a la puerta de la ermita
le diremos un versito.
Mucho quiero yo a la Obra,
y la prueba la remito
hilvanando estos renglones
de mi aguja y de mi hilo.

La asociada,

JUANA GÓMEZ.

« CRISTINA »

NOVELA SOCIAL

POR

MARÍA DE ECHARRI

CAPITULO III

Hacía un año de la muerte de Manuel; Cristina y Rosita vivían en un piso más pequeño, más barato; pasaban a veces muchas amarguras, porque la hermana mayor era la única que podía ganar, y no siempre había labor, pues aunque su taller, uno nuevo en el que llevaba ocho meses, no tenía mucha vacación, alguna sí, y entonces hasta el pan escaseaba en el hogar tristón, feo y sin espacio, que Rosita procuraba, sin embargo, mantener pulcro y ordenado, para que a su hermana se le hiciese un tanto más agradable y perdiese algo de su mal humor, que descargaba a ratos sobre su hermanita, a la que quería de veras, pero en la cual desahogaba su protesta y su ira, que conversaciones de una compañera del taller, perteneciente al grupo socialista femenino, atizaban en vez de apagar.

En el alma joven y ardiente de Cristina prendían fácilmente las palabras de la obrera radical, y, cansada de la diaria lucha, sin madre que suavizase las asperezas del camino por el cual pisaba, sólo ansiaba llegase la hora de ese reparo general de que la hablaba Julia, la amiga, y en el que pudiera gozar de un bienestar que la seducía y con el cual soñaba, si bien la realidad la alejase no poco de él.

Había olvidado casi las prácticas piadosas, y si por cierto

respeto, que no podía explicarse, hacia su hermanita, que todos los domingos la arrastraba a la iglesia y todas las noches rezaba en alta voz obligando a Cristina a contestar, no vivía vida absolutamente distante de Dios, sus oraciones eran de labios para fuera, las misas la aburrían y deseaba que cuanto antes terminase tan pesada obligación.

Rosita, en cambio, era el ángel de aquel hogar, y su carácter, su piedad y su alegre sonrisa la captaban las simpatías de toda la vecindad. Por la noche asistía a una academia, instruyéndose poco a poco, a tiempo que comenzaba ya, a pesar de no tener más que nueve años, a ayudar a su hermana si tenía alguna costura urgente que rematar.

Así las cosas, salía una noche Cristina del obrador menos resignada que nunca, y pensando que pasados quince días se quedaba sin labor hasta que en febrero—y era mediado diciembre—tornase la maestra a llamar a sus oficialas, cuando al revolver una esquina tropezó violentamente con un joven que iba leyendo un periódico sin mirar por donde caminaba...

Cristina estaba ya para increpar al desconocido, cuando éste, quitándose el sombrero y con sonrisa llena de galantería y atrevimiento, exclamó:

—Ruego a usted que me perdone... iba distraído; ¿la hice a usted daño?... lo sentiría, porque...

No terminó la frase, pero su mirada dijo más que sus palabras; era una mirada un tanto impertinente y osada, reveladora de una admiración que a Cristina, no poco prendada de su personita, hizo olvidar el encontrón y la familiaridad con que se la trataba; sonrió y contestó amablemente: «No fué nada... no se preocupe usted...» Iba a continuar su marcha, pero el joven, uno de esos señoritos que pululan por nuestras calles y se creen con derecho a todo, agregó suplicante y con tono dulzón:

—Es muy tarde... va usted mal sola; ¿me permite que la acompañe?

Y como Cristina esbozase un gesto negativo, insistía:

«Unos pasos nada más... si no a su lado, al menos detrás... le serviré de fidelísimo guardián...»

Cristina vacilaba... Comprendía que no estaba bien... pero al fin, la mayoría de sus compañeras salían acompañadas... ella siempre sola, tanto que las otras se burlaban de su poco gancho... ¿No querría aprovechar la ocasión? El joven, apercibido de que la plaza flaqueaba, tornó al asedio...; por último la plaza capituló, y a los pocos instantes iban en animada conversación Cristina y el señorito, que en su interior se gozaba ridículamente de una nueva conquista que reverdecía sus laureles un poco marchitos últimamente, y le permitiría vanagloriarse nuevamente con sus amigos, en un todo, semejantes a él.

Aquella noche observó Rosita que Cristina se mostraba más alegre, que no protestaba tanto de la miseria que la rodeaba, que la besó con una efusión a la cual no estaba acostumbrada... Ignoraba la hermanita inocente y buena, que aquella alegría era el resultado del encuentro de Cristina con un joven, que con palabras engañosas había hecho entrever a la obrera nuevos horizontes y ansiar una dicha que formalmente se la prometía.

(Continuará.)



Congresos Femeninos.

En Milán se celebrará el próximo mes de octubre, en los días 17, 18 y 19, el Congreso de Escuelas Sociales Católicas Femeninas, organizado por la Unión Católica Internacional del Servicio Social. El Congreso promete ser sumamente interesante, dados los puntos que se van a estudiar y las conclusiones que de este estudio resultarán seguramente y se llevarán a la práctica.

La Unión Católica Internacional del Servicio Social se propone como una de sus principales finalidades al organizar este Congreso, la de *promover la creación de escuelas sociales católicas en los diferentes países.*

Esto es de una importancia capitalísima, y a nosotras, que no tenemos todavía en España esas Escuelas, ha de interesarnos más esta reunión de Milán, por los datos que pueda suministrarnos, y que luego, recogidos, han de llevarnos, tal vez, a la creación de esa Escuela social femenina, con carácter netamente católico, claro está.

El Ministerio del Trabajo, por iniciativa de su inteligente y activo Subsecretario, el Sr. Aunós, a quien tan de veras se le aprecia y admira en esta casa, ha comenzado lo que es un ensayo de Escuelas Sociales; pero si bien es un ensayo que merece toda simpatía, le falta algo: la parte femenina; es decir, que para preparar, para formar a las que luego han de ocuparse de obras sociales femeninas, conviene sean mujeres las que las formen y preparen, pues no es igual, ni mucho menos, la psicología femenina que la masculina, ni tienen igual funcionamiento las obras sociales femeninas que las masculinas. Al Congreso de Milán asistirá la Srta. María de Echarrri, quien lleva en ese Congreso la representación no sólo del Consejo Asesor de la Federación, sino de la Institución Teresiana muy especialmente, a la cual interesa mucho el estudio

de las materias que han de tratarse en Milán, y que ha querido delegar su representación en la Srta. de Echarri, honrándola con su confianza.

La secretaria del Consejo Asesor se encargará a su regreso de referirnos en la Revista lo mucho bueno presenciado, escuchado y estudiado en Milán.

Asimismo se detendrá en Roma y asistirá también la señorita María de Echarri, secretaria del Comité Nacional Español de la Asociación de Protección de las Jóvenes, del que es Presidenta de honor S. A. R. la Infanta Isabel de Borbón, como delegada oficial de este Comité, al Congreso Internacional de Ligas Católicas Femeninas, que será presidido por Su Eminencia el Cardenal Merry del Val en nombre y representación de Su Santidad.

Tendremos, por el mismo conducto que por el anterior, reseña de estos actos, que revisten grandísima importancia en el campo social femenino católico.



La Asamblea de los Propagandistas católicos.

Una vez más los Propagandistas católicos han celebrado su Asamblea en Loyola, terminados los Santos Ejercicios. Presidió D. Angel Herrera, Director de *El Debate*.

Del discurso del celoso e inteligente Presidente de los Sindicatos católicos de Levante, D. Francisco Barrachina, entresacamos los siguientes elocuentes párrafos.

Felicitamos efusivamente a los asambleístas por su hermosa Asamblea, y quisiéramos que se extendiesen, o que se reuniesen igualmente en Asambleas, terminados los Santos Ejercicios, en donde se caldearían sus almas y se templarían para la acción, no siempre fácil ni agradecida, las propagan-

distas católicas sociales, que van siendo unas cuantas en España y están muy necesitadas de cohesión y de orientaciones sólidas y concretas.

«1.º—El asesoramiento de los obreros.

Yo creo que se debe acudir animosamente a la acción social por un deber estricto; quienes tienen, son los que han de dar; buena es y necesaria la cooperación económica del rico; pero tanto es más apreciada la colaboración del consejo, de la lección, del asesoramiento de quienes están asistidos de mayores luces, cuanto de gentes más humildes se trate. Los obreros levantinos aceptamos con gozo y provocamos la cooperación de los estudiantes católicos, porque queríamos unir en una común empresa de redención al estudiante y al obrero, al señorito de ciudad que sentía en su corazón las ansias de ser útil a la causa social y al rudo labriego que con entereza heroica se resistía a formar en las filas del sindicalismo revolucionario.

Los obreros católicos necesitan del asesoramiento leal, ser aleccionados e instruídos en la doctrina social católica; si no les damos el pan de la doctrina, tal vez se la procuren ellos o quizá la difundan los malos pastores, que están al acecho del rebaño; si los abandonamos, si no acudimos a ellos, no nos quejemos después si en su actuación como obreros no guardan escrupulosamente principios o respetos que no alcanzan a discernir, que es común achaque zaherirlos por sus desvíos, o si débiles para resistir, son engullidos por la ola creciente del socialismo o del comunismo.

La intervención en la acción social de cuantos sienten ese deber de caridad por sus hermanos menores, ha de contribuir poderosamente, bebiendo en las enseñanzas pontificias y en las de los maestros de la sociología cristiana, a prestar unidad a la causa social, entroncándola y uniéndola a la causa católica, como la rama al árbol, y de cuyo tronco nace.

Y que ésta es importante y no tiene espera, lo demuestra la actual situación político social de nuestra Patria.

2.º—La evolución de los Gobiernos de Europa, las posiciones del socialismo y su porvenir en la política.

Decía antes que es muy posible que las clases hasta ahora llamadas directoras lo sean cada vez menos, a pesar de que se continuase designándolas así. Observad la evolución operada en los Gobiernos de Europa.

Hace pocos años ocurría en Suecia el advenimiento del primer Gobierno socialista en aquella nación y en Europa, hecho que no fué un acontecimiento aislado, porque más tarde y más cerca de nosotros, presenciarnos la toma del poder por Mac Donald y sus huestes, y en fechas recientes lo rechazaba Vandervelde, el jefe belga, porque no podía reunir la unanimidad de su partido, cuyos votos le eran necesarios, para asumir la responsabilidad del gobernante.

Cierto que el socialismo español no cuenta con muchedumbre de adeptos, como esos grandes núcleos extranjeros que constituyen una base para sus aspiraciones de mando; pero también es cierto que, con nuevas y más hábiles direcciones, y usando de una flexibilidad muy posibilista, se adapta a las circunstancias y extrae de éstas lo que entiende le ha de ser provechoso a su propaganda y difusión.

Yo no sé si las gentes habrán puesto atención en lo que significa el voto corporativo a que se refiere el Estatuto municipal; pero tengo para mí, por la experiencia adquirida en achaques de organización obrera, que el socialismo hará irrupción en los Ayuntamientos españoles, alcanzando unos puestos que antes le era imposible conseguir, y que mediante la representación proporcional, con colegios electorales de amplia base, tendrá posibilidad de aumentar el número de los que lleve a las corporaciones populares municipales. Y lo que decimos de los Ayuntamientos debe aplicarse a las Diputacio-

nes provinciales, integradas con directos por elección, con colegio provincial único y con corporativos concejales representantes de los Ayuntamientos.

Estos hechos son de sí bastante elocuentes para poder apreciar el avance que ello significaría a un socialismo que no acertaba a encajar y ajustarse a las modalidades generales del proletariado español.

3.º—El sindicalismo católico, sin organización ni programa.

Se dirá que frente a un sindicalismo socialista hay que oponer un sindicalismo católico. Eso sería lo lógico; pero desgraciadamente, frente a las fuerzas socialistas, fuera de alguna que otra localidad, no podemos presentar núcleos católicos organizados. ¡Ya se va viendo el grandísimo e irreparable error de no prestar el calor y el apoyo necesario a esa obra sindical, que algunos han llegado a creer cosa solamente de obreros levantiscos y mal avenidos con la paz social!

Pero no acaba ahí la desgracia; aun en el supuesto de que nuestros Sindicatos lograran vencer y, por lo tanto pudieran mandar sus representantes a esas corporaciones, se encontrarían en inferioridad con respecto a los obreros sectarios, porque mientras éstos, de larga fecha, tienen su programa de acción municipal y provincial que remozarán y acomodarán a las circunstancias, los obreros católicos, que han de subordinar su acción a las exigencias generales de la acción católica, sin perder de vista los intereses obreros, se van a encontrar sin una idea orientadora, y sin un criterio firme, sencillamente porque en España ni se exteriorizan esas ideas que habían de iluminar a los obreros, ni en la Prensa diaria se publica el artículo social en que insistentemente, reiteradamente y, si es preciso, incluso con machaconería, se llame la atención acerca de determinados problemas; ni se procura la celebración de Semanas Sociales, de asambleas, de cursos, de jornadas, de actos, en fin, en que por la exposición de opi-

niones y de estudios se pudiera llegar a unas conclusiones sancionadas por la autoridad de la Iglesia, y que al ser adoptados por los núcleos sindicales, vendrían a constituir la bandera de las organizaciones, que enarbolarían en su oportunidad los obreros representantes de ellas en las corporaciones oficiales.

Hay más: un día u otro se habrá de convocar a elecciones legislativas; más pronto o más tarde se recurrirá a la nación para que ésta designe a quienes hayan de componer total o parcialmente los Cuerpos Colegisladores. Demos por supuesto que perdura la innovación de los representantes corporativos, y aceptemos, por consiguiente, que una buena porción de éstos serán socialistas, que de otra forma no hubieran llegado a ocupar los escaños que usufructúen. Los obreros católicos que pudieran ostentar legítimamente esa alta representación, se encontrarían para el desempeño de su misión con más graves dificultades, puesto que la responsabilidad crece a medida de la importancia de los cargos que se ocupan, ya que tendrían necesariamente que entender en multitud de cuestiones, y en su caso aceptarlas o rechazarlas con sus votos, cuestiones para las cuales, si muchos, gentes de inteligencia cultivada, no están preparados, decidme qué acontecería a esos representantes del proletariado cristiano en esos medios en que ineludiblemente tendrían que actuar, a no ser que quisiéramos abandonar ese campo a los adversarios.

No está agotada la materia, ni es éste mi propósito; sin embargo, me habréis de permitir que haga una consideración todavía.»

La razón de por qué no están unidos los obreros católicos.—Dos orientaciones doctrinales: la democrática y la conservadora.

Puesto que, como veis, persigo la unidad de acción en lo social para que responda en todo al pensamiento católico, ob-

teniendo de esta forma los grandes bienes de la unidad de pensamiento y de acción, tenéis derecho a preguntarme: ¿y cómo, opinando y sintiendo según exponéis, no estáis unidos, formando un solo y apretado haz, los obreros católicos? Y yo os diré resuelta y sinceramente que, aunque los obreros desean y quieren de todas veras la unión y son ellos los que la han de hacer y pactar, sin embargo, no depende de ellos, sino de otros, tal vez de vosotros, propagandistas y escritores que me escucháis, el que se depare y llegue el momento propicio en que el proletariado católico se muestre unido y compacto como una falange valiosa de la acción católica.

La materia ha de ser regida por el espíritu; las colectividades han de ser gobernadas, no por los intereses materiales, sino por los más altos y nobles intereses morales que subordinen a aquéllos. El programa económico mundial de la Internacional obrera cristiana, hace la distinción oportuna de que, mientras el liberalismo económico persigue sólo el acrecentar las riquezas utilizando al obrero como mercancía o máquina que retribuye, no en relación con sus necesidades de hombre, de padre y de ciudadano, sino según la oferta de brazos, de no estar regulada por la organización profesional, la economía cristiana considera al hombre como miembro del cuerpo social, realizado, además, por la condición de cristiano, y subordina y rige la producción de la riqueza, considerándola únicamente como medio para que el hombre pueda cumplir libremente sus fines sobre la tierra. En esto hay perfecta unidad entre los católicos sociales.

Pero en el discernir en qué medida e intensidad se ha de aplicar la distribución de los bienes que Dios donó a la comunidad, ya no van tan acordes, pues mientras unos consideran la propiedad como función social o le asignan una función social, además de la particular, otros niegan que tenga ese fin; y así como otros afirman que lo superfluo es de los pobres (San Ignacio dice en el punto 3.º del Ejercicio V: «a lo superfluo tienen derecho los pobres»), contestan nueva

mente que el propietario lo es de lo necesario y de lo superfluo, sin limitación alguna. Pues si se habla de que el trabajo es un deber ético que a todos obliga, aunque sean ricos, amanecen unos justificando que no hay tal deber y que se es libre para trabajar o no.

Y en cuanto a cuál ha de ser la estructura y composición de los Sindicatos obreros y cuáles sus reglamentos, y los fines que han de perseguir, y la primacía de los mismos, y los grados de confesionalidad que han de practicar, y si han de ser gobernados y regidos por los obreros, y la limitación de su libertad y temas semejantes a éstos, han producido una literatura discordante y en muchos casos antagónica, a pesar de las concreciones terminantes del egregio Guisasola, en su famosa Pastoral «Justicia y Caridad», y de las del que hoy es ilustre, por todos conceptos, Obispo de Oviedo en la suya sobre los Sindicatos católicos.

Y así podríamos multiplicar las citas en que se niega por un lado lo que por otro se afirma. Claro que estas cosas son de las que Dios dejó a las disputas de los hombres; mas aparece claro que si en los escritores sociales, que son los que han de elaborar las fórmulas de la evolución económico-social, hay por lo menos dos tendencias, que podríamos denominar democrática y conservadora, hemos de reconocer también en los obreros esa libertad para opinar, en lo que tan de cerca les interesa, libremente y como mejor entiendan, y habremos de admitir que es lógico que habiendo dos orientaciones doctrinales con aspiración a encarnarse en las organizaciones obreras, que esas orientaciones se reflejen en la acción sindical de nuestra Patria.

Será indispensable, pues, para conseguir la unidad sindical, que antes logremos la unidad ideológica; mas por los pasos que en España lleva esa acción, tememos mucho que no se llegue en varios años, a no ser que la Providencia disponga de tal manera las cosas que esté más cerca el remedio de lo que humanamente podemos prever. Por eso decía antes

que la unión de los obreros computaba la unión de los católicos sociales intelectuales, o cuanto menos, la formación y aceptación de un cuerpo de doctrinas aprobadas por el magisterio de la Iglesia, y decía que la unión obrera pudiera depender de vosotros en el sentido de que vuestros amores por la acción social, vuestras propagandas habladas y escritas habrían de contribuir notablemente a vencer resistencias y a provocar la expansión de los principios sindicales en los medios en que es necesario darlos a conocer para suscitar además colaboraciones que hoy no existen.

En la Asamblea de la Prensa católica, el año pasado, decía un periodista que su diario no publicaba artículos sociales porque no quería que llegaran bajas de suscriptores a la administración del periódico. En otra ocasión, un hombre eminente, a quien se le requirió para colaborar en una actuación de los obreros católicos, contestó que él no prestaba su apoyo a obras que dividían. Con este criterio estrecho comprenderéis, señores, que poco o nada se puede llevar a cabo en España, en este respecto.

Las Semanas Sociales y la propaganda.—Exhortación a los deberes de caridad.

En Pamplona caía mal herido el caballero de Loyola, y aquella feliz herida dió lugar a que se iniciara la conversión del que fué gran santo e insigne fundador de esta gloriosa Compañía de Jesús. En Pamplona, hace trece años largos, tuvo lugar la última Semana Social española, y ya no dió desde entonces más señales de vida esa institución, precisamente cuando provocaban sus enseñanzas un magnífico movimiento sindical, lo mismo en las ciudades que en el campo. Los bienes que pudo hacer esa institución se han frustrado, y por los que puede promover todavía, parece que está esperando vuestra voz que le diga, como Jesús al paralítico: *Levántate y anda*, porque tan pronto como se reanudaran

aquellas interesantes y doctas lecciones y se publicaran artículos de divulgación en la prensa y se hicieran los demás actos de que es pródiga la acción viva que demostrase la preocupación que os merecían las cuestiones sociales, veríais con qué facilidad y sencillez, problemas semejantes al de la unión de los obreros, unidos ya los maestros en la doctrina, se resolvían sin suscitar dificultades de monta. Porque habiendo unanimidad en las premisas, las habría lógicamente en las consecuencias, ya que los Sindicatos no son sino reflejo de los idearios que defienden.

Se desprende de cuanto llevo el honor de exponeros que hace falta, para que la rama social esté unida perfectamente al tronco de la acción católica, que haya un instrumento coordinador de las diversas actividades con el fin de que reciban el impulso o el auxilio en la medida que lo necesiten y enderecen sus particulares y diversos objetivos a la consecución del objetivo final de la acción católica, sin que nadie estorbe a nadie ni ahogue iniciativas u obras provechosas, en definitiva, a la acción común.

Os exhortaba antes a que por deber de caridad al menos, si no por simpatía, cooperarais al desenvolvimiento de la acción social. Por esa caridad, que es acción social, de que tan maravillosamente nos presenta un modelo el divino Salvador en la admirable parábola del samaritano, el cual, movido a misericordia, vino al lado del hombre a quien habían despojado y plagado de heridas los ladrones, y lo curó y lo llevó al mesón en su cabalgadura y pagó cuantos dispendios se hicieron para curar al herido; por esa caridad que es genuina acción social, que no se contenta con remediar el daño y curar las heridas, sino en que no se produzcan, y excita u obliga a la autoridad a evitar las fechorías o pone los medios a ese fin; porque son los malhechores de la paz social, a los que hay que extirpar o reducir, a los que cometen fraude en el salario de los obreros, no dándoles, no ya lo justo, sino lo necesario para vivir, y que les hieren en sus cuerpos con traba-

jos malsanos y en sus almas, no teniendo cuenta alguna de la religión en ellos, y a los que con sus ambiciones desatentadas sumen en la necesidad o en la miseria a tantas familias humildes; a los que explotan a los obreros haciéndoles creer que van al paraíso socialista, para precipitarlos en el infierno de una revolución social...

Ciertamente, señores, la caridad es acción social; pero yo me permito recordaros lo que decía el Cardenal Maffi: que la primera caridad es la caridad de la justicia.

Movimiento Sindical.

M A D R I D

Juntas generales.

En el próximo mes de octubre y siguiendo el Reglamento, celebrarán sus Juntas generales del trimestre los distintos Sindicatos que integran nuestra Federación.

Esperamos que asistan muchas sindicadas a fin de que el cambio de impresiones sea provechoso y los acuerdos que se tomen de interés y utilidad para las sindicadas.

Contentísimas.

Han regresado de Avila y del Escorial las tandas de veraneantes de nuestra Federación, tanto la tercera tanda que ha ido a Avila, compuesta casi toda ella de las pequeñas del *Sindicatin*, como la del Escorial, han vuelto contentísimas de su veraneo, en el que tanto han disfrutado, y bendiciendo a las personas que se lo han proporcionado.

Que sean bienvenidas y que el recuerdo del bien recibido les sea motivo de gratitud y acicate para mejor cumplir con su deber de sindicadas católicas,

En el número de octubre quizá, daremos ya cuenta detallada de la obra de *vacaciones*, que este año ha tenido más éxito que nunca.

En este éxito, que representa mayor número de obreras que pue-

dan veranear y por tanto reponer sus fuerzas físicas y disfrutar unos días, le ha cabido no pequeña parte la Asociación de la Lucha contra la Tuberculosis, que costeó *cincuenta veraneos de cuarenta días*. Que Dios Nuestro Señor pague con creces el bien que han hecho a nuestras sindicadas.

De regreso.

Han vuelto de su excursión veraniega, las señoritas Rafaela Ortega Gasset, María de Echarri y Luisa Gómez Tortosa, del Consejo Asesor de la Federación; continúan ausentes, las señoritas Elisa Calonge y María del Valle R. de Mantilla, quienes no tardarán tampoco en reintegrarse a cuarteles de invierno.

En cuanto a nuestro digno Consiliario ha regresado de Roma, a donde fué con la peregrinación de antiguos alumnos de Comillas.

A todos damos la más afectuosa bienvenida.

Sindicato de empleadas.

La Junta Directiva de este sindicato ha organizado una función musical-teatral, que tendrá lugar el domingo, día 25 de octubre, a las cuatro y media, en el Salón Teatro Reina María Cristina, Damas Catequistas (Calle de Manuel Silvela, núm. 7).

PROGRAMA

El aplaudido quinteto *Albéniz*, que dirige D. Francisco Alonso, ejecutará el siguiente programa de concierto:

Primera parte.—Benamor (Marcha), P. Luna; Granada (Serenata), Albéniz; Alma de Dios (Fantasía), Serrano; Herrerrín (Pasodoble), López; Los sitios de Zaragoza (Capricho militar), Ondri.

Segunda parte (dedicada a Aragón).—Jota Navarra, por la señorita Vicario y coro general; Jotas, cantadas por las señoritas Purificación Vicario, acompañadas por el Quinteto y bailadas por las señoritas Agustina Sebastián y Raimunda Sánchez.

La comedia en dos actos y prosa, original de don G. Martínez Sierra,

CANCIÓN DE CUNA

El reparto es como sigue: Sor Juana de la Cruz (María Irizar); Teresa (Purificación Vicario); La Priora (Dolores Herrero); La Vi-

caria (Josefa de la Rosa); Maestra de Novicias (Rosa Alfonso); Sor Marcela (Matilde Herrero); Sor María de Jesús (Juana Sánchez); Sor Sagrario (Angeles Molina); Hermana Inés (Juana Hernández); Médico (C. Jiménez); Antonio (J. Herrero).

Observaciones.—Se admiten donativos para los fines del Sindicato y obras que sostiene en provecho de las empleadas católicas, y en especial para sufragar los gastos de las clases de comercio que ha instalado en su domicilio social, calle de Pizarro, núm. 19.

Donativos.—Palcos con cinco entradas, 10 pesetas; Butacas de la fila 1.^a a la 10, 1,25; Butacas de la fila 11 a la 20, 1; Butacas de la fila 21 a la 25, 0,75; Butacas laterales, fila 1.^a a la 14, 0,75; Butacas laterales, fila 15 a la 25, 0,50; Sillas de preferencia, 1 peseta.

EN GIJÓN

Bendición de una Bandera.

El día 27 de este mes, se bendijo la Bandera del Sindicato de Sirvientas, de Gijón y se celebró por la tarde una velada, organizada por el Sindicato de la Aguja.

No tenemos detalles de esta fiesta, a la que habían invitado con cariñosa insistencia por ambos Sindicatos a la Srta. de Echarri, quien no pudo acudir a ella por encontrarse de nuevo en sus trabajos del Ayuntamiento, pero que envió a las sindicadas de Gijón un telegrama de adhesión y felicitación por tan hermoso acto.

Nos unimos a dicha felicitación y deseamos a nuestras queridas compañeras asturianas los mayores triunfos y un completo desarrollo de su obra.

Aunque tarde.

Dice un refrán que nunca es tarde si la dicha es buena; un tanto nos toca reparar un olvido, y felicitar con la mayor efusión a la simpática y celosísima Profesora de la Clase general y a las alumnas, por lo admirablemente que aprovecharon éstas y orientó aquélla, el curso anterior.

Tanto los exámenes como los trabajos presentados, acreditaron a la Maestra y a las que supieron sacar tanto fruto de sus enseñanzas.

Que sea enhorabuena a todas, y que la docilidad, el afán de aprender, la buena conducta de las que forman la Clase de Instrucción general, corresponda cada vez más a los esfuerzos y desvelos de su Profesora.

DISPONIBLE



Su propio espejo le dirá que no hay peor enemigo de la belleza que los granos, herpes y demás afecciones cutáneas. Hoy sólo un específico puede evitar y curar tales defectos: el admirable jabón

SALES DE ARCHENA

Premiado con Gran Diploma de Honor en el Tercer Congreso de Sanidad.

BANCO POPULAR DE LEÓN XIII

FUNDADO EL AÑO 1904

Se dedica a prestar dinero en excelentes condiciones a los **SINDICATOS AGRICOLAS Y SUS FEDERACIONES** con destino a las necesidades ordinarias de los cultivos.

También ha hecho importantes préstamos a los Sindicatos para que compren fincas extensas y las dividan entre sus socios.

Ampliado su capital social a 5.000.000 de pesetas por acuerdo de la Junta general extraordinaria de 15 de noviembre último, está abierta la emisión de una nueva serie de

Acciones nominativas de 500 pesetas.

El dividendo repartido los años 1921, 1922, 1923 y 1924 ha sido de cinco por ciento en cada uno.

Abre cuentas corrientes a los señores accionistas al 3 y al 4 por 100 según el plazo de aviso de los reintegros; en estas cuentas pueden abonarse los dividendos de las acciones sin que los señores accionistas tengan que hacer ninguna gestión para ello.

Costanilla de San Andrés, 7 (Casa Social Católica) Teléfono 26 43 M.—**MADRID**

PROVEEDOR DE LA REAL CASA



FABRICA DE ARTICULOS DE PIEL

ESPECIALIDAD EN ENCARGOS
OBJETOS PARA REGALOS
CASA FUNDADA EN 1846

CASA CENTRAL {
EN MADRID { BARQUILLO, 7
TELEFONO 1810
APARTADO DE CORREOS 319

E. Loewe

SUCURSAL EN }
BARCELONA } FERNANDO, 30

RECOMENDAMOS la adquisición de la siguiente obra nueva:

LA SALVE EXPLICADA por DON MANUEL VIDAL

precedida de un estudio admirable acerca de esta plegaria por el

Ilmo. Sr. D. JAVIER VALES FAILDE

Librería religiosa de Gabriel Molina, Pontejos, 3, Madrid.

F. GAYOSO

FARMACEUTICO

Fabricación de Cápsulas medicinales gelatinosas. Preparación de Soluciones hipodérmicas en ampollas de todos tamaños.

Calle del Arenal, núm. 2.—Madrid.

EL DEBATE

GRAN ROTATIVO CATÓLICO
CINCO EDICIONES DIARIAS

De gran competencia en asuntos de sindicación católica.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:

Colegiata, 7.—Apartado 466.

MADRID

NAVAS

Carmen, 23.

MADRID

Gorras, bordados, efectos militares, colgaduras, reposteros y estandartes religiosos.

Casa que honran con sus encargos SS. MM., Aristocracia y Casa del Pueblo.

SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

BARCELONA

CARBONES DE LAS MINAS DE ALLER (ASTURIAS)

Consumidos por las Compañías de Ferrocarriles del Norte de España, de Medina del Campo a Zamora, Orense a Vigo, de Salamanca a la frontera portuguesa, de Madrid a Zaragoza y Alicante, Madrid a Cáceres y Portugal y otras Empresas de ferrocarriles y tranvías a vapor, Marina de guerra y los Arsenales del Estado, Compañía Trasatlántica y otras Empresas de navegación nacionales y evtranjeras.

Declarados similares al Cadiff.

Carbones de vapor.-Menudos para fragua.-Aglomerados.

Diríjense sus pedidos a la SOCIEDAD HULLERA ESPAÑOLA

APARTADO 131, BARCELONA, O A SUS AGENTES EN

Madrid.—Sra. Viuda de Topete, Hermosilla, 24.

Santander.—Sres. Hijos de Angel B. Pérez y Compañía.

San Sebastián.—D. Carlos Fernández Vicuña.

Oviedo.—D. Luis Ibrán.

Gijón, Avilés, San Esteban de Pravia.—Agencia de la Sociedad Hullera Española.

Coruña.—D. Antonio Cortés.

Valencia.—D. Rafael Terol.

Sevilla.—Sres. Benjumea Hs.

Cádiz.—D. César Gutiérrez.

Para otros informes y precios dirigirse a las oficinas de la

S. Hullera Española, Gran Vía Layetana, 5 y 7, Barcelona

Fabricación de bronce artísticos para iglesias.

Antiguo depósito de S. Juan de Alearaz

CASA FUNDADA EN 1870

Calle de Atocha, 65 (Frente al Hotel de Ventas).

Teléfono 3875 M. :: MADRID

Inmenso surtido en Candeleros, Candelabros, Lámparas, Arañas. Cruces parroquiales, Ciriales, Cálices, Copones, Custodias y cuantos artículos se prec san para el Culto Divino.

Fábrica: Luis Mitjans, 4.-Teléfono 1034 M.

IBARRA Y COMPAÑÍA (S. EN C.)

SEVILLA

Compañía de Navegación a Vapor, con los siguientes servicios:

Entre España y New York. Salidas cada diez días de New York para puertos del Mediterráneo y viceversa.

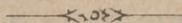
Salidas cada veinticinco días de New York para puertos del Cantábrico y viceversa.

Servicio regular rápido semanal desde Bilbao a Barcelona, con escalas intermedias.

Servicio regular corriente semanal desde Pasajes a Marsella, con escalas intermedias.

PARA INFORMES: { En Sevilla, Oficinas de la Dirección, San José, n.º 5, y en los puertos, los respectivos consignatarios.

CASA HERMIDA



Casa especial en guantes y medias.

Lanas.—Bolsos.—Corsés.—Pielés.

Géneros de punto.

Argensola, 17 triplicado.

SUMARIO

Justo homenaje, María de Echarri.—Importancia de las buenas lecturas, C. León, Presbítero.—De Avila.—Pequeño recuerdo dedicado a la segunda tanda del 1924, Juana Gómez.—Cristina, María de Echarri.—Congresos femeninos.—La Asamblea de los Propagandistas católicos.—Movimiento sindical.

No 19L

